

Sobre Confesiones de un médico. Un ensayo filosófico

Mabel Marijuán

UPV/EHU

mabel.marijuan@ehu.es

Las confesiones de Tauber han recorrido varios continentes desde el año 1997 y aseguraría que han sido leídas por muchos médicos. Tienen características que las hacen muy atractivas para las personas que hemos elegido la medicina como parte de nuestra vida: historias clínicas y relatos de la práctica profesional. Y, además y sobre todo, el autor se empeña en diagnosticar y curar el cuerpo herido y el alma enferma de la Medicina, planteándose con pasión todas las posibilidades que ofrezcan esperanza. Hay búsqueda de causas, de hipótesis explicativas, de referencias ilustradas y humanistas y del auxilio de los que más saben. Todo para llegar a un diagnóstico y a un plan terapéutico: alivio de los síntomas, posibilidades de curación o de regeneración saludable para favorecer el buen funcionamiento presente y futuro. Ya no será igual, pero no tiene porqué ser peor. El tratamiento y la rehabilitación serán duros y todavía son experimentales, pero están bien fundamentados. Y es que la formación y la profesión nos moldean: "busco el germen responsable de la confusión sobre la misión de la medicina" (Pág. 149).

En la primera ojeada al libro fui pasando las páginas yendo a la letra cursiva, de caso en caso. A través de ellos creí percibir lo que le importaba al autor y el tipo de experiencias que vivió en aquel tiempo. Empecé a leerlo sintiéndome emocionalmente cercana y con curiosidad por ver cómo iba a resolver lo que a mí y a tantos otros compañeros casi nos aturdió en los primeros años de ejercicio profesional: los rápidos cambios en la tecnología y en el modelo asistencial y, sobre todo, en las relaciones humanas. Vivíamos situaciones que nos llenaban de incertidumbre. A medida que leía me enternecía. Su angustia y su confusión, la fragilidad y la rabia contenidas por la reflexión y la escritura aparecen como emociones acompañadas de la necesidad de proponer y de acudir a los demás con palabras y planes. Me parecía percibir su esperanza. Su "timbre emocional" ha teñido la lectura de empatía hacia él y también mis juicios. También de esa dulce tristeza que sobreviene al reencontrar emociones intensas y vivificantes entre tus propios recuerdos.

El relato de una época. Tauber describe aquel momento. Unos años en los que se había asentado lo que hoy ya es el relato canónico de la histo-

Agradecimientos:

Este trabajo entra dentro de una investigación financiada por el Gobierno de España (MICINN, FFI2008-06348-C02-02/FISO).



Received:12/11/2011

Accepted:05/01/2012

ISSN 1989-7022

año 4 (2012), nº 8, 57-59

ILEMATA



ria de la medicina y de la ética médica del Siglo XX. Él lo explica con detalle en este texto y en todo el libro. Son las consecuencias que se derivaron del vertiginoso progreso científico técnico de la medicina y del modelo USA de organización sanitaria: deshumanización de las relaciones asistenciales, cosificación del paciente, mercantilización de la sanidad y doble agencia del médico. La ética que acompañó a todo aquello se había decantado por los "problemas de alto voltaje" derivados de la tecnología y de la defensa irredenta de una autonomía en su versión más elemental y jurídica. No deja de sorprender la capacidad de incorporación de "novedades" en los currículums académicos estadounidenses: en 1997 en los *colleges* y universidades ya existía la asignatura de ética médica en todas las facultades de medicina, iban por el 3er campeonato interuniversitario de "ética profesional y moralidad pública" y se había empezado a publicar la enciclopedia de ética aplicada.

Una pregunta. ¿Cuál es la identidad profesional que mejor responde a la doble demanda de competencia y compasión? (Pág.17)

Dos avisos. Como en los créditos de algunas películas, el autor hace una verdadera declaración de principios con una breve historia de compasión y muerte, tristemente frecuente, y con las dos afirmaciones que inician el capítulo 5: ¡no me gustan los gestos sin compromiso! y ¡cuidado con quienes piensan que la filosofía sólo crea confusión!

Tres territorios. Tauber se pregunta "¿por qué no hemos arreglado el problema?" (Pág. 147) teniendo tantas evidencias de que se ha producido un desastre moral, hay una opinión pública resentida y hostil, una pérdida de nuestras intuiciones básicas acerca del cuidado, la lealtad está dividida, se vive el sacrificio del cuidado humano a la eficiencia y a los beneficios, y los médicos están llenos de frustración, indiferencia e irresponsabilidad, en plena crisis de identidad y aceptando un estado de alienación. Su respuesta es ordenar su pensamiento y sus referencias y proponer muchas cosas. Entre ellas se me antojan destacables las que se adentran en los territorios de la psicología, la filosofía y también de la ecología, si de sostenibilidad hablamos.

Psicología: "la enfermedad deshumaniza. El yo queda dañado, y la tarea es entonces restaurar el pleno sentido y la identidad del paciente" (Pág. 146). Para el enfermo "separar sus funciones corporales de su experiencia íntima es la alienación intrínseca a la experiencia de la enfermedad". Ante ello el plan tiene que ser "reconocer a la persona sufriente como un todo, como un individuo que siente, experimenta y sufre y escucharle, responder y asumir la experiencia subjetiva de la queja" (Pág. 160).

Filosofía: "¡De Locke a Levinas!" o cómo unir la ideas de búsqueda del yo autosuficiente con las de una identidad construida en el encuentro con el

otro. Aquí el plan consiste en reconocer que cuando se pone en marcha la relación asistencial la naturaleza del "otro" queda aclarada. El paciente es el objeto de atención y la responsabilidad que asume todo profesional sanitario como cuidador es el compromiso de su cuidado. "Lo importante no es el paciente, sujeto autónomo, por sí solo, sino la relación del paciente con el médico" (Pág. 157).

Ecología: como en todo deseo de supervivencia y armonía, nuestro autor plantea los cambios como un sueño que va de lo grande a lo pequeño. El sueño con la regeneración de las facultades de medicina a través de una profunda reforma curricular y de una redefinición de las condiciones de matriculación. Sueña con candidatos con buenas cualidades intelectuales y humanas y con disposición de servicio a la comunidad a los que enseñar. Pero si eso todavía no fuera posible, debiera quedar, al menos, la posibilidad de fortalecer la sensibilidad de quienes ya se parecen a esos sueños. (Pág. 141)

Y cuatro frases. Recojo a modo de juego intelectual estas líneas extraídas del texto que aúnan sonoridad y contenido. Son de esas que se pueden quedar grabadas en el recuerdo y que quienes tienen buena memoria y gratitud citan uniéndolas al autor. "Como guardianes debemos elegir a aquellos que reconocen la crisis en que vivimos como un profundo desafío moral" (Pág. 144).

"Hace muchos años que el sentido común es para mí un tabú, salvo, tal vez, cuando se aplica a problemas muy concretos y fáciles de evaluar (...) Me tienta a aceptar lo obvio, lo más fácil, la respuesta que está más a mano" (Pág. 165).

"Para lidiar con la incertidumbre hace falta una gran experiencia y capacidad de juicio profesional" (Pág. 167).

"La autoconciencia ética y el razonamiento moral imaginativo son recursos personales que han de cultivarse" (Pág. 13).

Y no me queda sino devolver la palabra al autor haciendo míos, sin condiciones, sus estados de ánimo y sus anhelos: "Cuando estoy optimista, creo que *Confesiones* y sus aliados forman parte de un programa que merece la pena, y tengo esperanzas de que otras voces dispersas terminen por converger para formar un coro influyente y efectivo. Cuando estoy más pesimista, me siento como una hormiga en una balsa que se dirige a una cascada enorme y, aunque no sé muy bien cómo estoy yo, tengo la sensación de que algo malo está a punto de ocurrir. Y cuando no estoy ni optimista ni pesimista, sino en algún punto medio de ánimo y expectativas, me contento con desear que aquellos que vayan a cuidarme a mí o a mis seres queridos hayan leído estas *Confesiones*, o algo que se les parezca, y que pongan en práctica su mensaje".